

Notas del liturgista ...

## Recibe el Espíritu Santo (Pentecostés)

Pentecostés viene de la raíz de una palabra que significa "cincuenta". En el lenguaje litúrgico, se refiere a los 50 días después de la Resurrección de Jesús. En la historia del libro de los Hechos de los Apóstoles, en ese día los discípulos estaban juntos en un lugar y de repente hubo un ruido como un fuerte viento alrededor de ellos que llenó toda la casa. A eso le siguió la aparición de lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos. Los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo; para su asombro, pudieron hablar en diferentes lenguas porque el Espíritu Santo los inspiró.

El Espíritu de Dios ya no está en forma humana, como lo fue Cristo. En las lecturas del Evangelio anterior, el mismo Cristo dijo una vez que sería bueno que él se valla para que el Espíritu pueda venir a nosotros. ¿Por qué sería bueno que Cristo nos dejara? ¿No hubiera sido mejor si se hubiera quedado con nosotros? Si Jesús continuara con nosotros aquí en la tierra, tendría todas las limitaciones humanas. Si Jesús no nos hubiera dejado, no sería un Hombre para todos nosotros.

Es el Espíritu el que sopla donde quiere, que inspira a todos con lenguas de fuego, lo que hace que cada nación bajo el cielo proclame el evangelio en sus propios idiomas. Por lo tanto, es el Espíritu el que hace de la misión de Jesús también la misión del Padre, una misión universal. El Espíritu de Cristo es el Espíritu de toda la Creación, que nos lleva a todos finalmente al nuevo cielo y a la nueva tierra.

El Espíritu Santo nos fortalecerá e inspirará a continuar la misión de Jesús aquí en la tierra. Todos somos socios del diálogo de Dios, colaboradores para difundir las Buenas Nuevas a todas las criaturas y dar testimonio del Amor que Dios Padre tiene por nosotros, Sus Hijos.

La Fiesta de Pentecostés también se conoce como el cumpleaños de la Iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo que se llena y se fortalece por el Espíritu Santo, para continuar la misión de Cristo, la misión de Dios, nuestra misión humana.

Serán mis testigos en Jerusalén...



Y hasta los extremos de la tierra. He 1:8